

LOS LUNES DE EL IMPARCIAL

AÑO LVI

MADRID, 4 DE JUNIO DE 1922

NUM. 19.762

***** LOS MAESTROS DEL ARTE ESPAÑOL *****

JULIO ROMERO DE TORRES

JULIO Romero de Torres se va de España. Dentro de unos días embarcará camino de América. Llévane a la tierra de promisión nobles anhelos de triunfo, ya que en el viejo solar hispano, si halla el artista motivos y solicitudes para su arte, no encuentra, en cambio, ni el apoyo moral ni las ventajas económicas, indispensables estímulos para toda clase de producciones.

Aunque no fuera más que como despedida, habríamos de dedicarle algunas líneas en prueba de afectuoso testimonio. El gran pintor cordobés, a cuyo lado hubimos de combatir en nombre de nuevos principios, desde que un jurado imbécil le rechazó por inmoral el lienzo *Vividoras del Amor*, nunca nos ha pedido el menor elogio. Por eso y, sobre todo, porque con él emigra un jirón del alma nacional—¡ojalá sepamos que pronto, convertido en bandera, se alza victorioso!—queremos hoy consagrarle estas páginas.

Lejos estamos de aquellos tiempos en que Romero de Torres, vejado por un criterio de necia pudibundez, sufría persecución en la obra citada y veía pésimamente colgadas otras dos suyas: *Flor de estufa* y *Pesadumbres*. Todavía no se ha borrado de nuestra memoria cómo concurrió con *Maria Rosario* y con *Carmen* al primer salón de los Independientes que a comienzos de 1907 abrió el Círculo de Bellas Artes y cómo ambas páginas, en que aparecían más desarrolladas las dotes pictóricas de su autor, fueron, en unión de un retrato de señora por Anselmo Miguel Nieto, lo más ensalzado del certamen.

Un año después, en 1908, envió a la Exposición Nacional de Bellas Artes cinco telas: *Andalucía*, *Amor místico y profano*, *Musa gitana*, *Bendición* y *Fuensanta*. «*Andalucía*, escribíamos entonces, es un cuadro alegórico, donde parece que se ha pretendido condensar la textura espiritual de la raza, según se ofrece en el mediodía de España». Añadíamos a la sazón que dicha alegoría y *Amor místico y profano* se enlazaban por un vínculo de retorno a la tradición observada en las viejas composiciones italianas, notando el parentesco con las *sante conversazioni*.

Culto solemne de una apoteosis litúrgica y religiosamente concebida era para nosotros *Andalucía* en la tra-

ducción personal de Romero de Torres. Tomemos nota de esto, pues de aquí arrancan su manera de arcaizante, que había de definirse y concretarse más tarde en deliciosas poetizaciones, y su ejecución castigada, atenta a un grado de perfección entrevista, con sacrificio de brillantes y de efectismos. En el estudio a que venimos refiriéndonos, reconocíamos que el «carácter hierático del conjunto» no perjudicaba «a la expresión particular de cada tipo, aciertos de psicología, ni a la expresión del paisaje, que reposa sumergido en una hora de fragante dulzura extática». En cuanto a *Amor*

primer término, una joven enlutada de pies a cabeza, que representa el *Amor místico*, hace ademán de bendecir y guía su mano izquierda en un aire de renunciamento. El *Amor profano*, encarnado en otra joven que viste gayas ropas, le alarga la diestra; y el momento del cuadro está en ese imán de secreta atracción con que las manos de las dos jóvenes se buscan, se solicitan calladamente.

Si no conociéramos más que esta obra, contaríamos con los elementos cardinales para razonar acerca de la tendencia a que Romero de Torres se ha venido suje-

tando en buena parte. Mientras los demás pintores contemporáneos cifraban lo mejor de sus anhelos en el trozo de pintura, espléndida en ocasiones—y la del maestro Sorolla no nos dejará mentir—, Julio Romero de Torres, sutil a fuer de buen cordobés, imaginaba sus asuntos, conciliándolos de modo literario; y tomando en serio la función del pensar, sumisa y pacientemente, acomodaba la ideación a la ordenación y a la realización pictóricas. La índole de los asuntos requería un lenguaje que no fuera el vulgar y prosaico de la calle. La sombra del misterio, en proyección difusa para la transcripción del ambiente, prestaba un valor de comentario, a fin de que lo fundamental, el juego apasionado de las almas, se destacase. El juego apasionado: he aquí,



SALOMÉ

místico y profano, perteneciente también a la orientación italianista, tuvimoslo por una forma particular de sponsalicio, o «desposorio simbólico de dos almas».

La descripción que de él hicimos, a falta de una reproducción gráfica, dará una idea de algo que importa retener para explicarnos ciertos temas con que Romero de Torres ha depurado su arte hasta el momento actual y para que se advierta que su credo estético no ha cedido a variaciones substanciales; antes bien, ha sabido conservarse incólume.

«Al fondo de la escena, un melancólico cementerio aldeano. Tras la humilde anaquelera de los nichos asoman las copas de verdinegros cipreses y hosco follaje. En el centro del patio, blanca figura de mujer reza de hinojos ante un ataúd blanco, de doncella. Sobre la tierra sombría, removida, húmeda, se yerguen dos naranjos con dorado fruto. Delante de un barandal, en

lector, el resorte con que Romero de Torres regula su arte, intelectualizado y emotivo a la par. Lo que en él pretende decir, lo dice con atildamiento un tanto conceptuoso. Lo externo y aparente de su italianismo, que se le ha reprochado tanto, si bien se mira es cosa que distingue al cordobés de raza.

Bajo una onda de voluptuosidad y al conjuro de prácticas hechicerías, palpita la carne moza de la *Musa gitana*, lienzo que data de 1908 y con el cual empezó su autor a tratar el desnudo femenino. El *Retablo del Amor* (1910), con su panel principal de la Anunciación, injerta de lo cristiano en lo pagano, con fuertes acentos de andalucismo, sirve de antecedente a la fase en que Romero de Torres, invocando algunas figuras de la historia sagrada, ha buscado en ellas la sensualidad que, al través de la leyenda y de la literatura, han adquirido desde la segunda mitad del siglo XIX,

sin curarse para nada de la irreverencia: la *Verónica*, *Judith* y *Salomé* son individualizaciones que dentro del gusto actual responden a aspecto indicado.



Ramón Gómez de la Serna, en su libro *Pombo*, ha trazado una magistral semblanza de Julio Romero de Torres. «Con sus ojos de soñarra y de penetración, con su aire triston y apasionado, da una honda emoción a las noches de Pombo. Suena su alma como una guitarra toda la noche, y hay también cantares profundos y hechos de silencio, que durante su presencia vibran en su pecho. Llegar siempre de dejar el trabajo, su intenso trabajo, en que tan bien recoge las carnes de mujer, que parece que se las come con una antropofagia ideal.

Ha pasado largas horas frente a las modelos, contando con el corazón de cada una para dar ese fondo corazonado y viviente que necesitan las figuras para ser emocionantes. Despertado a la realidad en el ambiente elegiaco y alegre de Córdoba, viendo las cosas desde ese claustro del placer de la sombra en la luz, Romero de Torres encuentra la más dulce realidad de las figuras, su gracia penetrante, el ámbra de la carne cuando más fundido está con el alma. Romero de Torres así, es el que admite los más nuevos y los clásicos, porque llega al punto supremo de la persuasión, ese punto en que lo blanco y lo negro se refunden; ese punto en que el sí y el no se amalgaman; ese punto de reconciliación de todo y de loco amor de todo, de los contrarios, de la vida y la muerte, de la alegría y la tristeza.»

Julio Romero de Torres es el definidor en pintura de la mujer cordobesa — misticismo equivoco y sensualidad atormentada—. Sus tipos tienen un aire de familia, en que confluyen la abismada delectación del semita y la inquietud romántica del cristiano. Córdoba, crisol de refinadas esencias étnicas, le ha transmitido lo más genuino de sus civilizaciones y la potencia de exaltar cuanto conserva un tinte sentimental, que, siendo de hoy, habla al espíritu de un ayer insinuante y nostálgico. La antigüedad prestigiosa de la vieja ciudad halla una especie de eco o de resonancia en el cerebro y en el corazón de nuestro artista. Romero de Torres, nacido en Sevilla, en Granada o en Toledo, sería otro hombre, y sus personajes de mujer distarían de ser lo que en efecto son.

Con no menos propiedad que a Séneca, si bien en acepción distinta, cabría aplicar a Romero de Torres la frase de Nietzsche: «Toreador de la virtud». En la pugna de contradictorios impulsos con que el alma femenina se manifiesta, el pintor esquivo todo lo que pudiera parecer concesión al vicio; atento al fondo humano, extrae de él, para proyectarlos en los rostros de sus modelos, lo mismo las complacencias efímeras que las insatisfechas aspiraciones, los deseos ardientes tras el gesto disimulado o enigmático. —¿Literatura?, se preguntará alguien—. Arte, responden los nosotros, que recoge en espejo un tanto sombrío las estilizadas imágenes de juventud, gracia y pasión.



Acercas de Romero de Torres se ha dicho que es un artista de decadencia: temperamento algo femenino, delicado, religioso en cierto modo, sensual. No lo discutiremos. También se ha dicho que su poema de Córdoba es una síntesis histórica parecida a las de Mella:

Es un lírico arrebatado que nos lleva de Séneca a Lagartijo. Pese al humorismo sazonzador de los juicios que hemos copiado, sólo nos haremos cargo de una afirmación: la de que el poema de Córdoba es un lírico arrebatado. Verdad. Lírico arrebatado en celebración, más que de las glorias locales (sean de la condición que sean), del genio tutelar de la ciudad. En tal respecto, Romero de Torres se suma a la escuela de los alegoristas, de que es representativo ejemplar Juan de Mena. Córdoba, foco permanente de romanticismo, que contó entre sus hijos a Lucano y al duque de Rivas, revivió en las transfiguraciones del pintor moderno, quien, no obstante la devoción que profesa al arte renacentista italiano, jamás se desentiende de la alusión al ambiente espiritual de su patria chica. Cual Jorge Rodenbach con Brujas, Romero de Torres ha elegido a Córdoba para centro de sus obras. Y si Brujas la muerta es la creación de aquél, Córdoba la encantada lo es la del segundo.

Por lo que atañe a su formulación simbólica, arriba queda apuntado el porqué, sin complicar la historia, ni unir teorías. Sólo agregaremos que Romero de Torres no pinta por la técnica, ni para la técnica; sus medios antojáranse los de un reaccionario, al crítico que

sunto pictórico. El alma fervorosa de Córdoba, pagana y cristianizada, palpita aquí revestida con reminiscencias del Renacimiento y con formas demandadas a los prerrafaelitas.

La *Verónica*, mostrando la santa faz, es una joven de mirada tierna y melancólica, desnuda de medio cuerpo, con la cabellera de ébano en crencha, y collar. La sensualidad adolorida de su cara y el rictus denuncian a la pecadora de oficio, más que en trance de arrepentimiento en exhibición de atractivos. En lugar de con una copla a lo divino, nos sorprende el pintor con una reencarnación galante del tema. Aceptemos la licencia, sin entrar en el contenido impío o pladoso, en fuerza de lo decorativo del lienzo.

Judith, con la cabeza de Holofernes, y *Salomé*, con la del Bautista, son, asimismo, interpretaciones libres que ostentan nombres bíblicos, y tan lícitas como tantas otras admiradas en los Museos y galerías. No hay, pues, propósito de *épater le bourgeois* con ellas, por parte de su autor. El eterno femenino se descubre en esos dos papeles del más rancio abolengo, que han prestado desde muy lejanos tiempos margen a los caprichos individuales y de escuela de escritores y de artistas. Omitirlo equivaldría a restar, en favor de su comprensión, datos al lector.

Modernizar con arcaísmos y arcaizar con modernismos no son, claro está, términos o maneras admisibles en buena doctrina, sino en el caso de que la apoyatura en lo pasado no rebase los límites prudentes y sea un mero accidente circunstancial o de exorno pintoresco. Julio Romero de Torres acude a la Historia en solicitud de motivos para sus originales personificaciones, y en su *Judith* y su *Salomé* surge de nuevo la mujer cordobesa, con sus rasgos semíticos, en rictus de alucinante obsesión.

El fatalismo y la superstición meridionales alientan en *La buenaventura* y en las *Echadoras de cartas*, tres obras de igual tendencia.

Ordenadas con sujeción a un ritmo de analogía, las dos adivinas, por separado, enseñan el naipe de la suerte

próspera o adversa; el paisaje solitario se envuelve en recatada penumbra; la morenez acaramelada de las carnes subraya la oscuridad de los cabellos y lo negro de los ojos, negros ojos de mirada magnética que acechan y espían, poseedores del presagio.

La buenaventura esceniza un drama. Sentada y meditabunda, una moza no para mientes en la carta que la echadora alza en su mano. En la plaza, delante del humilladero, cuyo crucifijo recorta su tenebrosa silueta sobre el celaje, una mujer arrodillada, en actitud suplicante, tiende los brazos al embozado que huye junto a monumental fuente. A distancia se percibe un bulto de mujer recostada en el quicio de una puerta señorial.

Ya no es el momento del mensaje como el de la anunciación en el *Retablo del Amor*, y, sin embargo, por el curso de las ideas, establecemos una estrecha asociación entre ambos asuntos, por su tesis y por su plan. No se ha podido llegar, en un proceso mental, a *La buenaventura*, sin el precedente del *Retablo*, a los fines de la composición. El escenario del drama es un típico rincón de Córdoba.

Sangre, voluptuosidad y muerte. Este título de Mauricio Barrés condensaría la variedad de temas que integran el ciclo amoroso en sus violencias y arrebatos de entraña popular. *Los celos*: mientras la pareja, allá



SEÑORITAS DE ZAMORA

los mirase desligados de los usuales e impuestos por el impresionismo francés. Con los suyos propios, elaborados a espaldas de las modas, acierta a comunicar lo que se propone, y no hay que pedirle más. Los cuadros de Romero de Torres, aun de lejos, no nos engañarán; resultan inconfundibles.



Vengamos ahora a mencionar algunos, entre los más notables. En un frontal de altar, barroco, tallado y dorado, ha incluido tres episodios de la vida y muerte de Santa Inés. Los dos, en menor tamaño, nos recuerdan a la doncellita, requerida de amor, primero, por el hijo de un prefecto, y en el lupanar, teniendo a sus pies el cadáver de su adorador. En la tercera, y más importante de las escenas, aparece yacente la virgen y mártir, sosegada, ante la beatífica promisión de los cielos.

Romero de Torres no ha seguido a la letra ningún texto hagiográfico. El de Jacobo de Vorágine, abundante en detalles de gran valor emotivo, le habría suministrado elementos preciosos. Pero el pintor no se proponía respetar la fidelidad del relato; la vida y muerte de Santa Inés era un pretexto para ofrecer bellos cuerpos de adolescentes, entre los efluvios misteriosos que incitan a la devoción. Las estrofas encendidas de un himno de Prudencio no se han desdoblado en el tra-

lejos, se entrega al coloquio, Carmen, la bravía gitana, trama la venganza. Apoyando la barbilla en el dorso de la diestra con que oprime el puño de abierta navaja, no nos oculta nada de los propósitos criminales que al hervor de los celos bullen en su cabeza. Con miles de cantares, en abreviadas perspectivas y escorzos reducidos al mínimo de líneas, el pueblo contará cómo, en un raptó de furia, la puñalada certera puso remate a la rivalidad. Romero de Torres ha llevado a la tela la trágica gestación del asesinato, sin aparatosas teatralerías y con insuperable verosimilitud.

Filtrar la realidad cotidiana y, en un plano superior, someter la materia así obtenida a un tratamiento artístico que la despoje de lo inexpressivo; ahí está la dificultad máxima con que ha de luchar. Julio Romero de Torres, gran alquitarador de instintos, ha compendiado con sumo acierto las versiones que corren de boca en boca, metrificadas o en la prosa vulgar, unificándolas en imagen sentenciosa y apesadumbrada, de inolvidable relieve y plasticidad estatuaría. Y ello, exento de colorines, con deliberada proscripción de lo llamativo, en su punto y lugar.

Yéndose al pueblo, escuchará la copla:

A las rejas de la cárcel
no me vengas a llorar;
ya que no me quites penas,
no me las vengas a dar.

«Carcelera» es esto. Tras los hierros de la prisión, el galán, esposado, se abisma al peso de su dolor. Al pie de la reja, sentada, estrechando contra el seno enhiesta guitarra, una joven enlutada, inmóvil y absorta, parece la concreción de aquello que aflige al recluso. Ni una crispatura, ni un ademán perturbador e impertinente, nada de efusiones lacrimosas; en cambio, todo un mundo de lirismo, tácitamente consignado. Contemplando el cuadro, creyéndose que de un instante a otro los sonos de la copla van a dejarse oír. Aquí se comprende el alcance de la máxima que anotó en su libro Francisco de Holanda, el amigo de Miguel Ángel: «La pintura es una música pintada».

No seguiremos a Julio Romero de Torres en su serie de ilustraciones del cante flamenco. Sería tarea, si gustosa para el comento, pródiga en matices. El espacio no nos consiente referencias ni el menor traslado. La petenera, las soleares, la saeta... la Andalucía que canta en desfogue de sentimientos, cuando no los trenza en las figuras de la danza. Lo mejor de la estética que una vasta región española ha producido para universal recreo. Un continente de arte secular, que basta para la fama de la nación que lo domina, y que en otro país habría inspirado la publicación de archivos y de tesoros eruditos: el folklore literario, musical y de nuestros bailes regionales saldría así beneficiado.

Los retratos de mujer por Romero de Torres, constituyen un capítulo amplio e interesante. El pintor cordobés los concibe en la compañía de fondos crepusculares. Jamás un rayo de sol se desliza furtivo. Aquel que en los principios de su carrera buscaba con deleite la notación cromática del aire libre, desde que ejecutó la *Musa gitana* rompió con el luminismo impre-

dobés los concibe en la compañía de fondos crepusculares. Jamás un rayo de sol se desliza furtivo. Aquel que en los principios de su carrera buscaba con deleite la notación cromática del aire libre, desde que ejecutó la *Musa gitana* rompió con el luminismo impre-

Por lo que cabría calificar de escabroso, el *Segundo pecado* nos obliga a prudente reserva en los juicios. Obra de audacia por la perversión que refleja, no hemos de describirla. Mas esto no quita para que hayamos de aludir a su filiación artística y a los frecuentes conflictos entre la moral y la belleza.

La esfera de lo bello, cuando la obra no se ha utilizado de vehículo para incitación de livianos apetitos y si para registro de la corrupción humana, exime de culpa, a condición de que la hermosura disipe lo torpe y malsano del caso catalogado y realizado estéticamente por el artista. La historia del Arte y la de la Literatura están llenas de ejemplos con que probar la verdad de nuestra aseveración. Pintar o escribir, bajo la salvaguardia del buen gusto, no es muy fácil. Julio Romero de Torres, entre diversas cualidades, se distingue por la de un buen gusto. De otra suerte, no se le hubieran tolerado sus atrevimientos.

En la tierra de las gentes a quienes por lo común no aqueja la manía de pensar—y nuestros artistas no son una excepción—, Julio Romero de Torres es de los pocos que se arriesgan a correr tan peligrosa aventura. Sin encumbrarse en filosofías que comprometan la claridad de las ideas, tiene el raro don de hacerse cargo: rastrea la naturaleza de un asunto, y, limpiándole de complejidades, sabe transportarlo a la tela; la técnica y la estilización contribuirán, en servicio de la mano y de la visión organizadora, a la labor clarificadora.

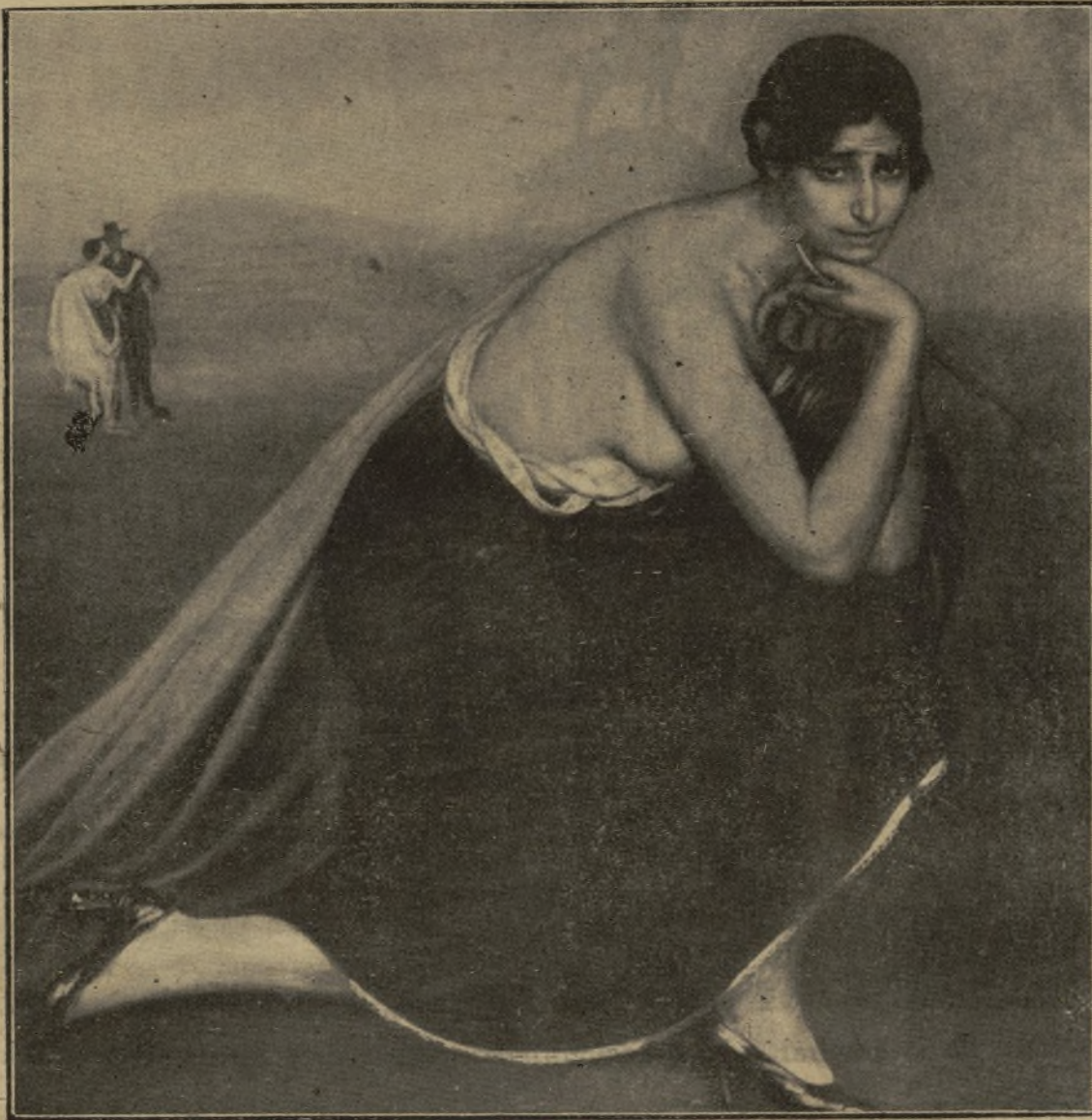
La función productora del arte pictórico preceptúa la transusión de lo abstracto en lo concreto, aunque no sea lo inicial del cuadro el suceso que en la casa, en la calle o en el campo hiere nuestros sentidos.

Se ha reprochado a Romero de Torres el empleo persistente de la factura lisa y lamida, junto con la meticulosidad en el detalle, un tanto a la manera de los miniaturistas. Para nosotros, el reproche no descansa sobre base firme. Lo que ocurre es que se nos ha acostumbrado al brochazo y a la pincelada «de casta», que aparentan brío, de no encubrir la vacuidad más absoluta.

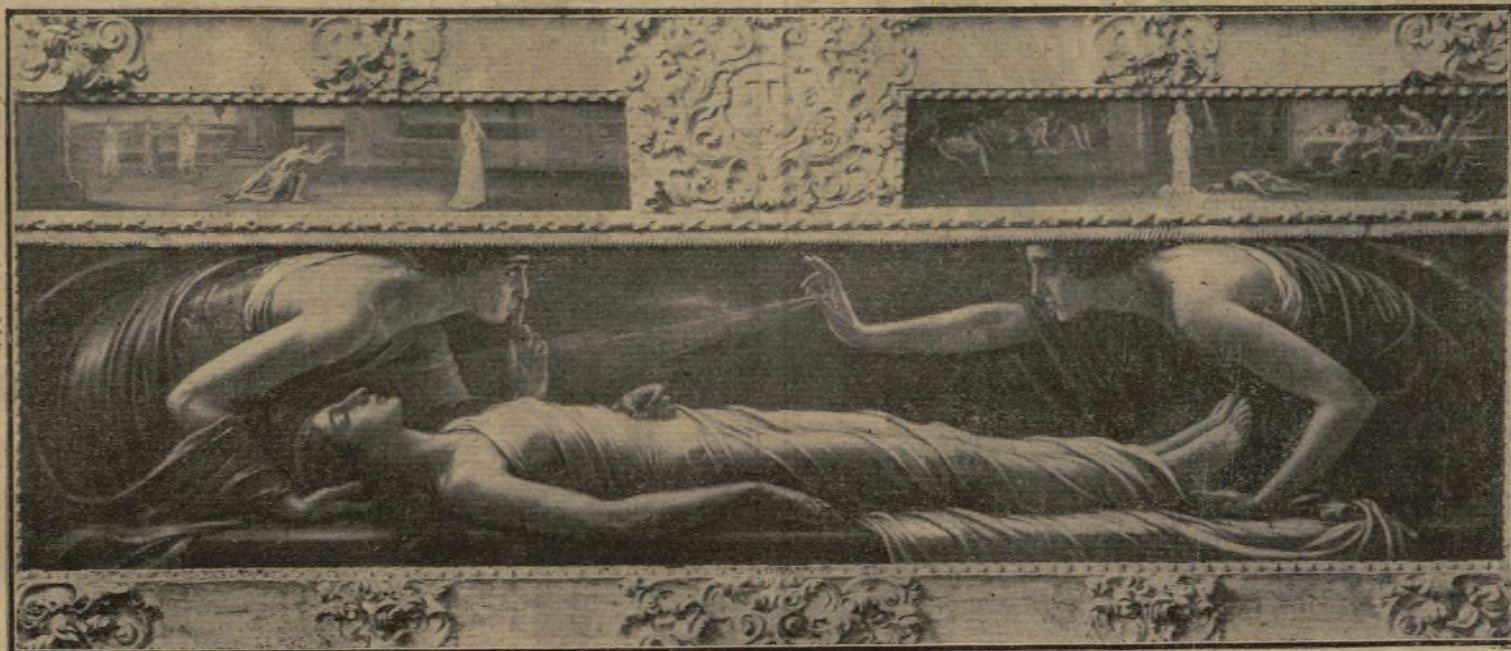
Entre la pintura de ideas y la pintura de calidades hay un justo medio, y en él habríamos de situar a Romero de Torres. Con suavidades y disimulados, acariciadores de la forma y del color, el maestro cordobés se ha forjado un lenguaje y una dicción peculiares, y, declarémoslo, aptos desde luego para transmitir las emociones. Es, de los españoles, uno de los pintores más emotivos, no por el trozo de pintura trabajado con energía, sino por razón de su estilo.

Andalucía, la grave y sutil, la crédula y vehemente, la apasionada y la resignada, añoraba su pintor. Y el pintor que había de inmortalizarla en esos aspectos se llama Julio Romero de Torres.

Angel VEGUE Y GOLDONI



LOS CELOS



VIDA Y MUERTE DE SANTA INÉS (FRONTAL DE ALTAR)

ñorita Elio y tantos más, obedecen a un concepto; son el retrato-cuadro, colindante con el asunto anecdótico, con que se evita o disimula la frialdad de la pose, lo que hay de mecánico y de fotográfico en el género. Los cultivadores del retrato suelen rendir vasallaje a la más insípida de las vulgaridades.

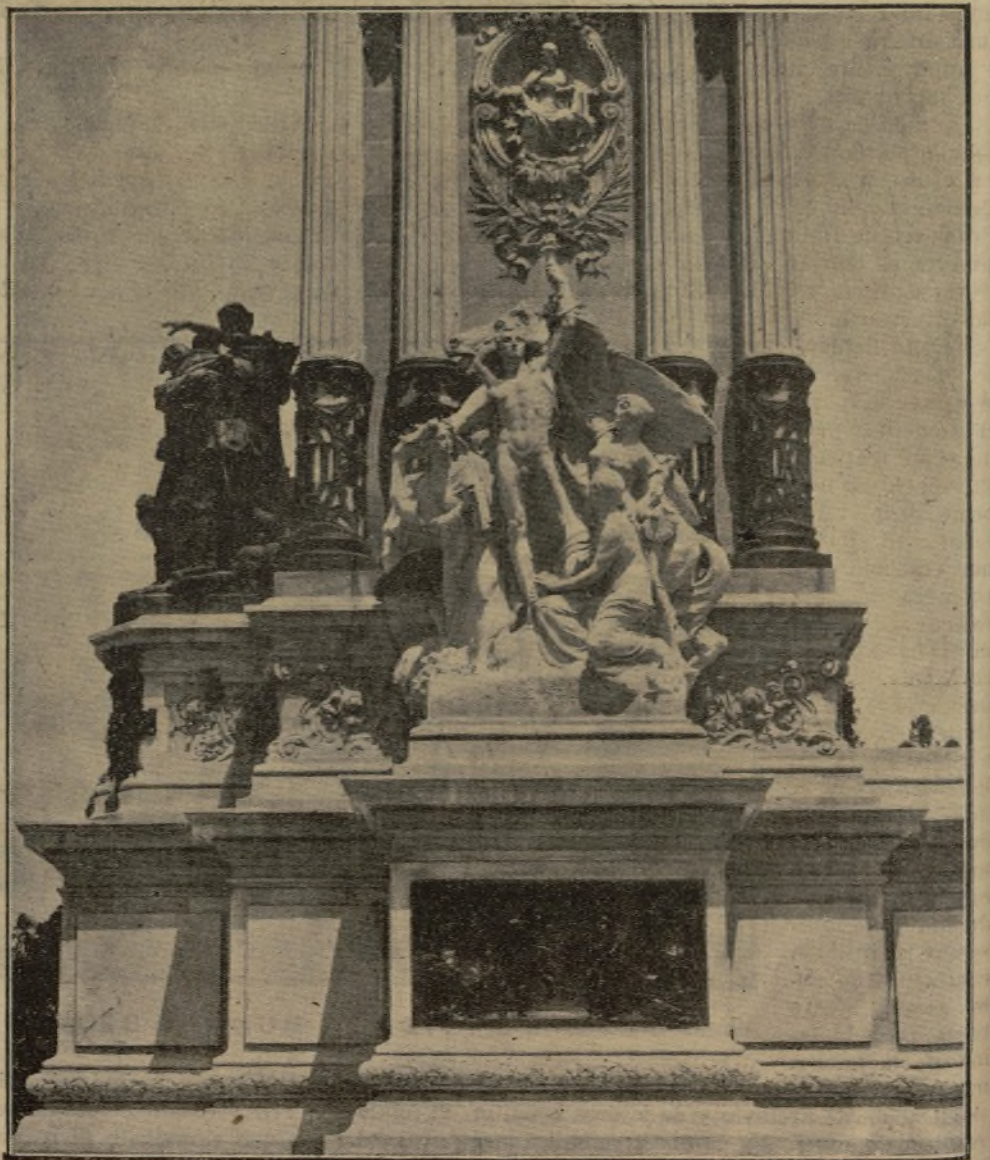
EL MONUMENTO A ALFONSO XII



Vista de conjunto de la admirable obra escultórico-arquitectónica inaugurada oficialmente ayer



Una de las magnificas estatuas que rematan el semicírculo



Grupo representando «El Progreso» en el monumento central

(Fotos Alfonso.)

PICO DE ORO

Pues señor, Plumalinda estaba muy fastidiada.

Plumalinda era el hada de los pájaros, y sus súbditos le causaban serias preocupaciones. Figúrate que de algún tiempo a esta parte a los pícaros holgazanes les había dado por casi no cantar; aquello era un espantoso desprestigio para todos y para ella misma; y, sin embargo, ¿cómo obligarles a que cantaran?

Reunió a sus hermanas Ondina, hada de los ríos, Rosabella, hada de las flores, y Silvia, hada de los bosques, y les pidió consejo. Las cuatro, sentadas sobre una nube rosa, cavilaron y discutieron detenidamente.

—Se les debe infligir un castigo severo—declaró Rosabella, mientras trenzaba distraídamente una corona de flores silvestres.

—Si quieres—propuso Ondina, agitando su mojada cabellera, que chorreaba sobre sus hombros—yo me encargaré de ello; por ejemplo, puedo llenar de sal el agua de mis ríos, y cuando vayan a beber...

—O yo—agregó Silvia, desplegando la cola de su traje de hojas verdes—puedo colocar espinas en las ramas de mis árboles, y cuando se posen encima...

—¡No, no!—protestó la bondadosa Plumalinda—. ¡Pobrecitos! Los quiero mucho a pesar de todo, y por nada del mundo les haría sufrir. Preferiría estimular su celo con dulzura y habilidad.

Entonces las cuatro hermanas convinieron en que lo más acertado sería organizar un gran concurso internacional de canto, cuyo premio consistiese en un diploma de honor y una renta vitalicia de moscas y lombrices, que, según parece, son la nutrición y la golosina predilectas de los pajaritos.

Después de tomado este sabio acuerdo, Plumalinda mandó llamar a una cotorra, llamada doña Gaceta, que tenía a sueldo para la publicación de sus decretos, y le dio orden de que difundiese la noticia. A la media hora todos los pájaros del mundo estaban enterados del concurso.

La agitación entre ellos fué enorme; todos estaban locos de alegría, porque todos tenían la esperanza de llevarse el premio, y se pasaban los días haciendo escalas, trinos y gorgoritos, con tal entusiasmo, que hubo momentos en que Plumalinda, atolondrada, llegó casi a preguntarse si no iba a ser peor el remedio que la enfermedad.

Solamente las urracas, los buhos y las lechuzas estaban desesperados; no se hacían ilusiones sobre los méritos de sus voces respectivas, y proyectaban solicitar la revocación del concurso. Pero el cuervo los tranquilizó con su fatuidad y su pedantería habituales.

—No temáis—les dijo, pavoneándose, sin duda para hacer admirar su negro plumaje—; ya veis que mi voz es por el estilo de la vuestra y, sin embargo, pienso tomar parte en el concurso, y hasta nada tendría de particular que me llevase el premio. Al fin y al cabo, tenemos voz de bajo, la cual es muy apreciada entre los hombres. ¿Por qué no habría de serlo entre los pájaros?

Con estas excelentes razones los convenció a todos.

Una de las bases del concurso indicaba que cada familia de pájaros habría

de escoger entre sus miembros uno que la representase en el concurso, cantando en nombre de todos sus parientes. Debo confesar que hubo en muchas familias terribles disputas, porque dos o tres hermanos o primos querían ser elegidos. Pero, en general, las cosas marcharon bastante bien; los pajaritos se daban cuenta de la enorme responsabilidad de representar a toda su familia en un concurso de tal importancia, y preferían renunciar a un honor tan difícil.

Los ruiseñores estaban muy perplejos, no sabiendo a cuál elegir, pues les parecía, y con razón, que todos canta-

Sin embargo, para tener la seguridad de que te llevarás el premio, te voy a enseñar una canción nueva, que nadie conoce y que es una cosa maravillosa.

Los ruiseñores se sometieron sin discusión al fallo de su antiguo maestro, y desde entonces todos los días Pico de Oro iba al nido del profesor a estudiar la nueva canción.

Una tarde, al regresar nuestro ruiseñor a su domicilio, y al pasar junto a las altas ramas de una encina, oyó de pronto un canto maravilloso, y se detuvo a escuchar, asombrado. La voz era divina y la canción casi casi tan bonita como la suya.

un suspiro—. ¡Cuánto me gustaría llevarme el premio! ¡Una renta vitalicia para ti! Ya no pasarías hambre y te pondrías buena en seguida. ¿Tú crees que me llevaré el premio, mamá?

—Lo creía, hija mía; pero la cotorra doña Gaceta, que ha estado a visitarme, me ha traído una noticia terrible: parece ser que un ruiseñor, que tiene la mejor voz de toda su familia, está aprendiendo una canción más bella que todas las conocidas hasta hoy. Ya comprenderás que si él toma parte en el concurso...

—¡Dios mío! ¡Dios mío!—gimió Úñita Rosa, retorciéndose las patitas con desesperación.

Aquella noche, por la primera vez, Pico de Oro, al volver a su nido, se olvidó de hacer sus ejercicios de solfeo.

Llegó el gran día del concurso. La afluencia de pájaros era enorme en torno a la nube rosa en que se hallaba el jurado, compuesto por Ondina, Rosabella y Silvia y presidido por Plumalinda.

Cantaron jilgueros, canarios, pinzones, golondrinas; ¡qué sé yo! El cuervo tuvo la osadía de presentarse; pero tan pronto como se oyó su voz de carraca de a perra chica, las hadas se taparon los oídos y todos los demás concursantes empezaron a protestar con píos y batir de alas, llenos de indignación.

El presuntuoso fué echado vergonzosamente, en vista de lo cual la urraca, el buho y la lechuza perdieron toda esperanza y se retiraron precipitadamente, sin atreverse ni a decir este pico es mío.

De pronto, se hizo un gran silencio: la alondra cantaba.

Y era tan dulce y melodiosa su voz y tan linda su canción, que, cuando terminó, nadie dudó que el premio sería para ella.

Pero Úñita Rosa estaba preocupada; y, en efecto, en seguida empezó a circular un murmullo de rama en rama.

—¡Falta Pico de Oro! ¡Falta Pico de Oro!

Entonces ocurrió algo extraordinario: Pico de Oro avanzó hacia la nube del jurado; pero en lugar de cantar, habló en la forma que sigue, con voz tan baja, que apenas se le oía:

—Señora presidenta Plumalinda, señoras juradas y respetable público: Me ha ocurrido un accidente lamentable: anoche, al volver a mi casa, me entretuve en el camino saltando de rama en rama; me resfrió el rocío, y hoy he amanecido con una ronquera tal, que me es imposible cantar una sola nota.

No intentaré describir la estupefacción general. ¡Un pájaro resfriado! ¡Un pájaro ronco! Desde que el mundo es mundo no se había dado tal caso. Entre los ruiseñores reinaba una desesperación horrible, y al viejo maestro de canto casi le dió una congoja cuando su alumno Pico de Oro se arrojó en sus brazos, llorando, como para pedirle perdón.

Las hadas deliberaron un minuto; luego, Plumalinda se puso en pie y anunció que el diploma de honor y la consabida renta vitalicia eran concedidos a la alondra, señorita Úñita Rosa.

Y mientras Pico de Oro regresaba a su nido, triste y cabizbajo, la vencedora era vitoreada, y, a pesar de sus pro-



ban admirablemente. Fueron a consultar a un anciano ruiseñor, que era maestro de canto y había sido profesor de toda la familia.

El viejo recibió muy bien a sus antiguos discípulos y les hizo solfear a todos sucesivamente; luego eligió a un ruiseñor muy jovencito y muy mono, llamado Pico de Oro, y le dijo:

—Es imposible que exista en el mundo un pájaro que cante mejor que tú.

Cuando terminó la canción, Pico de Oro apartó unas hojas y vió a una joven alondra, lindísima, junto a una alondra vieja, que parecía estar enferma y se hallaba tendida en mullido colchoncito de plumas.

—Mamá—decía la primera—, ¿he cantado bien?

—Has cantado admirablemente, Úñita Rosa—contestó la otra, sonriendo.

—¡Ay, mamá!—prosiguió la joven con

testas, pues era tan sencilla y modesta como buena, era triunfalmente llevada en alas hasta el nido de su madre. La vieja alondra se puso tan contenta, que entre la alegría y la comida abundante de la renta que su generosa hija le regalaba, no tardó nada en ponerse buena.

A todo esto, Plumalinda, que se maliciaba algo, había examinado el espejito mágico que tienen todas las hadas y en el cual ven reflejarse el alma de los hombres y de los pajaritos. Y en su espejito había visto toda la generosidad de Pico de Oro y su admirable sacrificio; y también había visto otra cosa: y era que el bondadoso ruiseñor se había enamorado de la gentil alondra.

Muy interesada, Plumalinda hizo apa-

recer en su espejito el alma de Unita Rosa y, ¡ved qué coincidencia!, se enteró de que la encantadora alondra también se había enamorado del simpático ruiseñor.

La boda se celebró en plazo brevísimo, pues los pájaros todo lo hacen volando. A pesar de haberse llevado el premio, Unita Rosa siguió siendo tan modesta y sencilla como antes, y, sin embargo de no haberse llevado, Pico de Oro fué toda su vida el más dichoso de los mortales entre su esposa y su suegra. Tengo oído que el matrimonio suele cantar unos dúos que son muy aplaudidos.

PINOCHO

Dibujos de BARTOLOZZI

IMPRESIONES DE UN LECTOR

LIBROS DE POETAS

La eterna inquietud

HÁGANSE todos los honores al poeta que pasa! Es Luis Fernández Ardavin. Ahí está su nueva cosecha: *La eterna inquietud*. Forjador le llama Unamuno en un prólogo lleno de sugerencias sobre el diverso valor de los conceptos *frialdad* y *sequedad*. Ardavin, según él, es seco, pero no frío. Lo indudable es que Ardavin, como poeta, se parece al mismo tiempo a dos poetas que no tienen ninguna semejanza entre sí: el propio Unamuno y Rubén Darío; porque es a la vez poeta musical y conceptista.

Ya desde sus primeras páginas nos sorprende otra doble filiación paradójica: Ardavin es un romántico; pero tiene también la «inquietud» mental de nuestros clásicos. En su monólogo hamletiano (*¿Qué habrá después? ¿Qué habrá después?*), la Muerte, como una Esfinge, le sugiere una desazón intelectual, más que sentimental. La zozobra se le traduce por la insuficiencia de las palabras usuales, y por aquella misma propensión al equivoco y al retruécano, tan corriente en nuestro misticismo.

Este dolor de vivir no viviendo,
y este sufrir de saber que no vivo,
quieren hacerme querer no queriendo
y desear no escribir lo que escribo...

Este pesar de sentir este peso,
que no me pesa, pesándome tanto,
tan pesoso me tiene y tan preso,
que le parezco espantable a mi espanto,

Y es chocante que este tono contemplativo, extático, se acomode con el tópico del suicidio. Pero ese imaginario suicida no lee a Ossian, sino a Ovidio, alternando con Salomón; y Ovidio le salva: el Ovidio del *Ars Amandi*, entiéndase bien, no el de las *Tristes*; y el supuesto Salomón del *Ecclesiastés*, no el del *Cantar de los Cantares*; ya que Salomón y Ovidio tienen un extraño paralelismo de fluctuaciones.

Yo veo al poeta adelantarse hacia el lector, mostrando en la mano una calavera, con un gesto ambiguo entre monje del Greco o de Valdés Leal y príncipe de Dinamarca. En ese cráneo vacío, la sepultura dejó un bloque de tierra húmeda, entre la cual germinaba una semilla. Y he aquí que, tal como yo lo veo, por las cuencas de los ojos brotaron unas flores, como brotó la miel de la boca del león desquijarado por Sansón. Este es el valor contemplativo, interno en la poesía de Luis Fernández Ardavin.

Pero hay algo más en él; hay un valor de contemplación externa: la del paisaje castellano, vuelto a ver, con ojos personales y corazón vibrátil, propicio a

las nuevas emociones. Ahí está la poesía *Tierras llovizas*. En el viejo romance narrativo se vierte la descripción evocadora y viviente; pero con la sobriedad de su antiguo valor: como fondo de un tema épico, como decoración natural de la vida colectiva, o más propiamente, de la epopeya, de la epopeya en evolución invisible y continua.

Otras veces, el sentido descriptivo se adapta al brochazo impresionista, al rasgo sugerente, más intenso cuanto más sobrio, cuanto más fiel a la pura sensación visual.

Amarillos los álamos de plata,
Las choperas, bermejas,
Prusia, los pinos; sangre, una fogata,
y blanco de marfil unas ovejas.

Véase esta otra cuarteta:

Golondrina es la mañana...
Media tarde, soledad...
El crepúsculo, campana...
Y la noche, eternidad...

¿Me permite el autor unos pequeños reparos? Hay alguna repetición de conceptos que me desagrada. Véase:

Tiene los ojos grises, y, *hoscamente*,
cuando nos mira, su mirada es *hósca*...

Tampoco me satisface este verso:

Tiene el cuello de cisne, aunque es morena.

Yo tengo una inclinación, vagamente lemoníaca, a los cisnes negros...

Confieso que tampoco puedo admitir el valor de los esdrújulos como graves en el interior del endecasílabo:

¡Aceite de ánimas!... ¡Viejas en pellejo!...
Tórtola, trémula, en deliciosa furia...

Y me parece gramaticalmente impropia esta expresión:

Entre villanos y entre caballeros...

Como creo que sobra la *y* en este verso:

...hacerte buena... ¿Sabes?... Y te quise sin querer...

Pero ¿qué valen estas observaciones cuando se ha escrito las magníficas poesías *Oposición*, *Elogio de la juventud*, *Interrogación espiritual*, *Ceniza*?

La calavera, el viejo tema, vuelve a nuestra obsesión. Esta vez, en la poesía *Ruido*, se estiliza en un caracol marino, aquel caracol que se transfiguró en corazón a los ojos de Rubén Darío. Y el rumor de la inmensidad del definitivo oceano suena pavorosamente a nuestro oído, al acercarle esa imaginaria valva...

Rubén... Nos asalta su recuerdo al

leer las dos gráciles epístolas *Rerum rusticarum* y *Barrio latino*. Y estalla el motivo heroico, de marcha fúnebre, del *Responso a Verlaine* en el *Elogio* que Ardavin dedica a la muerte del gran poeta nicaragüense.

Despégase del libro la última composición, *Triste y liviana*, entre Espronceda y Baudelaire, en la cual encuentro faltar la intensidad de todas las otras. En cambio me parece maravillosa la dedicada a Tórtola Valencia. Es imposible estilizar con más justeza el movimiento de la danza, su exotismo y su valor simbólico. Es una estilización de estilizaciones. Lo que fué primero literatura, y se vertió luego en el poema musical, y pasó después a la interpretación propiamente orquestal, o sea la danza, retorna a la poesía en la síntesis de la visión del nuevo poeta.

Ars Moriendi

No quiero que acompañen a este comentario más palabras que las dedicadas al nuevo libro de otro poeta: al *Ars Moriendi*, de Manuel Machado. Sería pueril descubrir ahora al que ya tiene, hace años, un nombre consagrado. Temperamento de elegancia sutil, su *Ars Moriendi* confirma las nativas cualidades, en una levedad madrigalesca. ¿No anida en su *Acuarela* la gracia ambigua y clásica del retruécano tal como queda su resonancia en los jardines que vieron pasar a Celinda y a Clelia? Alguna desafinación nos hiere... ¿Por qué Consuelo habrá suscitado esa consonancia pobre y vulgar con *caramelo*? ¿Por qué cierto octosílabo perdido en el bello sonetino encastrado dedicado a Sevilla? ¿Por qué el desgraciado soneto francés *Vraiment*...? Pero eso son notas aisladas que, ciertamente, no alteran la linda gentileza del librito. Como un homenaje inexcusable, también la sombra de Rubén pasa a través de esas páginas, en el último verso del soneto a Concepción Arenal, que sugiere a Santa Elena de Montenegro.

NOTA

Unos amigos desconocidos me llaman la atención sobre la calificación de *Soneto libre*, que di a una composición incluida por Fernando Maristany entre sus traducciones de Salvador Albert, y todavía inédita en catalán. Lo que quise decir es que el traductor no ha observado, en aquella composición, las normas del soneto, porque distribuye sus versos en el ritmo de dos cuartetos y dos tercetos alejandrinos, aunque sin su rima. Por lo demás, si admitimos la desnaturalización del soneto, que no sólo se ha adaptado a todas las cantidades métricas, sino que ha perdido, en ocasiones, su unidad de rima—como en Baudelaire, por ejemplo—, el soneto en versos libres no sería una combinación absolutamente estrafalaria.

Gabriel ALOMAR

*

LIBROS RECIENTES

Un verdadero primor de buen gusto, de ingenio y de cultura es la novela de *Ginés de Pasamonte*, que en estos días ha publicado Diego San José.

La devoción del clasicista ilustre a las obras maestras de la literatura de nuestro siglo de oro, ha dado en este libro su más bello y más lozano fruto. *Ginés de Pasamonte* es, sin hipérbole, lo mismo que aquellas, una obra magistral.

*

La casa editorial Rivadeneyra ha enriquecido su selecta colección de «Novelistas franceses» con la bella e interesante obra de Elissa Rhais Saada la Marro-

quí, magistralmente traducida por Luis Astrana Marín, y a la que ha puesto Alberto Insúa una sugestiva nota biográfica de la autora.

*

Con el sencillo título de *Cuentos de antaño y de hoy* ha aparecido una admirable selección de producciones de tal índole, debidas a la gloriosa pluma de Ricardo León.

*

Una mujer que siente.—Novela, original de la Excm. Sra. D.^a Antonia Monasterio de Alonso Martínez. Acaba de publicarse esta novela, que es, según tenemos entendido, la primera producción literaria de dicha señora. La novela resulta digna de elogio; en ella, la narración es sencilla, y no por eso menos interesante que las de otras novelas en las cuales, por hacer curioso el argumento, se recurre a muy complicados e inverosímiles enredos. El estilo es fácil, elegante y correcto, y de toda la obra se desprende una deliciosa fragancia moral muy saludable y confortadora.

Felicitemos a la autora por su entrada en el campo de las letras, en el que, con muy fundadas probabilidades, la auguramos otros envidiables triunfos.

UN AVISO AL PÚBLICO y un ruego al Director de Policía

Se nos denuncia que un individuo recorre algunas poblaciones andaluzas titulándose redactor de este diario, suplantación que usa para percibir cantidades por concepto de publicidad y descripciones, sorprendiendo la buena fe de los incautos. No sabemos si se trata del mismo *fresco* que ya indicamos recorrería, con idénticos malsanos fines, la provincia de Castellón.

Precisamente en la actualidad, EL IMPARCIAL tiene un delegado especial en viaje de información por la zona de Andalucía (D. A. Z.), que va en todo momento ampliamente documentado y con carnet firmado y sellado por el administrador de nuestro periódico y por el director general de Seguridad, además de tratarse de un periodista y escritor ya de suyo bastante conocido, que lleva en cartera los suficientes fondos facilitados por esta Empresa.

Advertimos, pues, a los industriales de toda España que no es compañero nuestro quien pretenda cobrarles por anticipado alguna operación.

Y rogamos al Sr. Millán de Priego que telegrafe a las Comisaría andaluzas en debida forma para que den caza al falso periodista que tanta inclinación siente hacia nosotros, convirtiéndolos en instrumento de sus malsanos fines.

EDITORIAL MUNDO LATINO

Apartado 502.

El 1.º de junio se pondrá a la venta en España y América

LA MUERTE NUEVA

Novela de

A. HERNÁNDEZ CATÁ

350 páginas de primorosa presentación: 5 pesetas.

PEDIDOS:

Por mayor: Sociedad de Librería.
Por menor: Librería Yagües, Calle de Gracia, 28.

PERSONALIDADES GRANADINAS

PROGRAMA

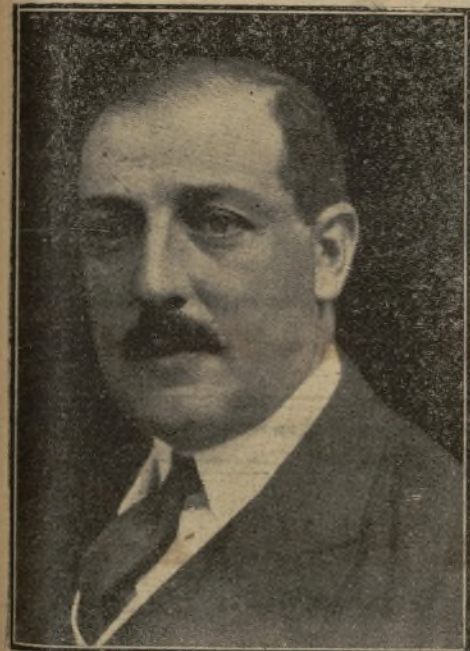
de las

FIESTAS DEL STMO. CORPUS CHRISTI

En Granada, año 1922, desde el 13 al 25 de junio, aprobado por el Excmo. Ayuntamiento

Martes 13.—A las nueve de la noche: Gran cabalgata histórica anunciadora de las fiestas, la que recorrerá las principales calles.—Concurso de escapara-tes.—Iluminación en las vías céntricas de la ciudad.—A las diez y media: Con-curso de cante jondo en la plaza de San Nicolás.

Miércoles 14.—A las ocho de la maña-



Ilmo. Sr. D. Germán García Gil de Gibaja

Jefe superior de Administración civil y abogado del Colegio de Granada, que, como alcalde de la ciudad andaluza, viene reali-zando una labor que elogia el vecindario, sin distinción de matices, reputándola como necesaria y excelente.

Sábado 17.—A las ocho de la ma-ñana: Segundo día de feria de gana-dos.—A las diez: Concierto de ban-das en los paseos y plazas públicas.—A las once: Repar-to de pan a los po-bres en la Asocia-ción de Caridad.—A las cuatro de la tarde: Colocación de la primera pie-dra para construir casas benéficas en el Triunfo y Grupo de casas baratas Reina Victoria.—A las cinco y me-dia: Gran fiesta be-néfica en la Plaza de Toros para la Asociación Grana-dina de Caridad.—A las nueve: Ilu-minación en los paseos y calles.—A las diez: baile en los chalets de la Bomba y concier-to por las bandas militares y la mu-nicipal.

Domingo 18.—A las ocho de la ma-ñana: Tercer día de feria real de ga-nados.—A las diez: Música en los pa-seos, Real de la Fe-ria y plazas públi-cas.—A las diez y media: Fiesta an-daluza en el cha-let del Casino.—A las cuatro de la tarde: Corrida de toros de la gana-dería del marqués de Villamarta, pa-ra Chicuelo, Lalan-da y otro espada.



Excmo. Sr. D. Rafael Hitos

Elegido por unanimidad en 1919 presi-dente de la Diputación y reelegido en igual forma en 1921, viene realizando una intensa labor, en la que colaboran con acierto y entusiasmo todos los diputados provinciales, sin distinción de partidos po-líticos. En poco tiempo, la Diputación provincial ha ampliado sus hospitales, mon-tando nuevas enfermerías, y acoge mayor número de infortunados en sus estable-cimientos benéficos. Las carreteras pro-vinciales se están reparando, y las mejo-ras se notan en otras obligaciones. Espé-rase que en poco tiempo llegue la Dipu-tación a su completa solvencia, pues a eso tienden los vastos conocimientos admi-nistrativos del Sr. Hitos, a quien, como a sus compañeros, aplaude la opinión.

A las nueve de la noche: Iluminación en los paseos y ca-lles.—Conciertos de bandas militares.—A las diez: Concierto en el Palacio de Carlos V por la Or-questa Sinfónica que dirige el maes-tro Arbós.

Lunes 19.—A las once de la maña-na: Misa de cam-paña.—A las once y media: Parada militar.—A las cua-tro de la tarde: Concierto de ban-das en la Plaza de Toros.—A las cin-co: Concurso de Ti-ro Nacional.—Fies-ta de Aviación en el Hipódromo de Armilla.—A las diez de la noche: Kermesse en el Campillo.—Concier-to por la Orquesta Sinfónica en el Pa-lacio de Carlos V. Iluminación en los paseos y calles.—Conciertos por las bandas militares.

Martes 20.—A las diez de la ma-ñana: Inaugura-ción oficial del Ae-ródromo militar.—Campeonato de Fútbol.—A las once: Clausura de la Exposición de perros.—A las tres de la tarde: Carre-ra de caballos y concurso hípico.—A las cuatro: Con-curso de bandas en la Plaza de Toros.—A las cinco: Eleva-ción de globos y

fantoches en el Albaicín y San José.—Cu-cañas en los mismos barrios.—A las diez de la noche: Velada en San José y en el Albaicín.—Concurso de patios y fachadas.—Concurso de belleza.—Iluminación de las calles céntricas.—Concierto en el Palacio de Carlos V, por la Orquesta Sin-fónica.

Miércoles 21.—A las diez de la maña-na: Música en los paseos.—Campeonato de tennis.—A las cuatro de la tarde: Ti-ro de pichón, organizado por la Real So-ciedad de Tiro de Pichón de Granada.—A las cinco de la tarde: Batalla de flores.—Concurso de Tiro Nacional.—A las diez de la noche: Concierto en el Palacio de Carlos V, por la Orquesta Sinfónica.—Verbena en el Campo del Príncipe.—Con-curso de belleza en este barrio.—Ilumi-nación de las calles.



B. Enrique Hernández Carrillo

Saliente personalidad de Granada, escritor distinguido y concejal del Excelentísimo Ayuntamiento, cuya gestión al frente de la Comisión de Fiestas y Turismo se con-sidera altamente beneficiosa para los in-tereses de aquella capital, que se prepara a celebrar con solemnidad extraordinaria sus famosas fiestas del Corpus.

Jueves 22.—A las diez de la mañana: Música en los paseos.—Carreras ciclis-tas.—A las once: Reparto de pan a los po-bres.—A las seis: Procesión de la Octa-va.—A las nueve de la noche: Ilumina-ción en los paseos y calles céntricas.—A las diez: Concierto en el Palacio de Car-los V, por la Orquesta Sinfónica.

Viernes 23.—A las diez de la mañana: Inauguración del Sanatorio de la Alfa-guara.—Caravana de automóviles.—A las once: Música en los paseos.—A las cuatro de la tarde: Tiro de pichón.—A las siete: Fiesta en el Generalife, conme-morando su reconquista.—A las nueve de la noche: Verbena en la Pescadería.—Concurso de belleza.—Iluminación de las calles principales.—A las once: Concierto en el Palacio de Carlos V, por la Or-questa Sinfónica.

Sábado 24.—A las diez de la mañana: Música en los paseos.—Fiesta infantil.—Colocación de la primera piedra al mo-numento erigido al duque de San Pedro de Galatino.—A las cuatro de la tarde: Fiesta de aviación en el Hipódromo.—Tiro de pichón.—Fiesta infantil en la Plaza de Toros.—A las seis: Té benéfico en el Alhambra Palace.—A las nueve de la noche: Iluminación en las calles.—A las diez: Verbena de San Juan en el Pa-lacio de Carlos V.

Domingo 25.—A las diez de la mañana: Concierto popular en Carlos V.—A las cuatro de la tarde: Corrida de novillos-toros.—A las nueve de la noche: Clausu-ra de las Exposiciones de Pintura y la Agrícola, Vinícola e Industrial.—Casti-ño de fuegos artificiales.—Iluminación en los paseos y calles.—Bailes en los cha-lets.—Retreta militar.



La Asociación de la Prensa

Publicamos una fotografía de la Junta directiva de esta entidad, que goza en la capital anda-luza de sólidos y bien adquiridos prestigios, tanto por los elementos que la integran en su generalidad, como por la obra que viene realizando, en diferentes órdenes. Los asociados disfrutan de amplios beneficios que costea la entidad, que, como coronación de su labor ejemplar, proyecta construir en breve un Sanatorio para periodistas. En primer término del cliché aparecen el presidente de la Asociación, D. Joaquín Corral Almagro (1), director de *La Voz de Granada* y concejal del Excelentísimo Ayuntamiento, donde ha sostenido estos días su opinión en un todo contraria al Concurso de "cante jondo". Junto al Sr. Corral, el ilustre y popularísimo periodista y escritor D. Luis Seco de Lucena (2), cronista de la Al-hambra; el Sr. Mesa de León, prestigioso y veterano director del diario *Gaceta del Sur*, y los Sres. D. José M. Caparrós, D. José B. Muñoz, D. Arturo Martínez Rodríguez, D. Carlos López Rivas y D. Manuel Amaro. También integra esta Directiva D. Ramón Maurell, uno de los periodistas más antiguos de España.

na: Diana militar.—A las doce: Pública de la procesión del Santísimo.—A las cinco de la tarde: Entrega de la plaza de Bibarrambla al Excmo. Ayuntamiento.—A las seis: Apertura de la Exposición de Pintura organizada por el Centro Ar-tístico.—A las siete: Inauguración de la Exposición Agrícola, Vinícola e Indus-trial en la casa de la Alhóndiga.—A las nueve de la noche: Castillo de fuegos ar-tificiales en el Embovedado de la Ca-rretera.—Velada en la plaza de Bibarram-bla.—Iluminación en las calles céntri-cas.—A las diez: Adjudicación de pre-mios a los altares que se levanten en el recorrido de la procesión.—A las diez y media: Terminación del concurso de cante jondo en la plaza de San Nicolás.

Jueves 15.—A las diez de la mañana: Procesión del Santísimo Sacramento.—A las cuatro: Gran corrida de toros de la acreditada ganadería de Pablo Rome-ro, por Chicuelo, Maera y el que haya de sustituir a Granero.—A las nueve: Iluminación en los paseos, Carrera de Geni y calles de la ciudad.—A las diez: Música en los paseos.—Inauguración de las casetas instaladas en el paseo de la Bomba por entidades de esta ciudad.

Viernes 16.—A las ocho de la maña-na: Inauguración de la Feria Real y con-curso de ganados, asistiendo una banda de música al Real de la Feria.—Fiestas en los chalets establecidos en los pa-seos.—Inauguración de la Exposición de perros.—A las diez y media: Misa a San Cristóbal y bendición de automóvi-les en el Paseo del Salón, organizada por el Real Automóvil Club de Granada.—A las cuatro: Primer concurso hípico y carreras de caballos.—A las nueve: Nu-minación en los paseos y calles de la ciudad.—Certamen organizado por la Real Sociedad Económica de Amigos del País.—Bailes en los chalets de la Bom-ba.—Música en los paseos.

HOTEL IMPERIAL

Fraile, 1. — GRANADA

▽ ▽ ▽

Cocina reputadísima en toda la región

— PRECIOS MÓDICOS —

▽ ▽ ▽

Propietario: JOSE DE LA FUENTE

LA COCINA A CARGO DEL DUEÑO

De sobremesa, con motor fijo y con motor movable; universales, para mesa y pared; de techo, de muro, centrifugos, para minas, para aire húmedo, etcétera, etc.

Grandes existencias para entrega inmediata

PÍDANSE EN LA

Ibérica de Electricidad (S. A.)

Madrid.--Barcelona.--Bilbao.--Gijón.
Sevilla.--Valencia.--Zaragoza y en los principales establecimientos de venta de material eléctrico.



GRAN HOTEL PARÍS

OVIEDO

Asturias :- España.



Vista del comedor del Hotel de París.

Hotel montado con todas las exigencias modernas de lujo, higiene y confort, capaz para 100 habitaciones.

Las grandes reformas llevadas a cabo le permiten competir con los primeros del Extranjero.

Dormitorios de lujo inusitado. — Brasserie en el Hotel. — Orquesta en el espléndido Hall. — Salas de baño. — Teléfonos urbanos e interurbanos. — Salas de lectura. — Biblioteca. — Cocina de primer orden. — Servicio completo de automóviles.

Pensión completa desde 12,50 pesetas.

DIRECTOR PROPIETARIO:

= D. Manuel del Valle Díaz. =

DISCOS DOBLES "FADAS"

Todos al precio de OCHO pesetas

Los más artísticos y mejor combinados. Aparatos con o sin bocina. Ventas al contado. Ventas a plazos, con precios de contado.

DISCOS
de
Raquel Meller
—
M. Serós
—
C. Flores
—
R. Leonís
—
Bailables
modernos



DISCOS
de
Salud Ruiz
—
Ofelia
de Aragón
—
C. Ortas
—
Óperas
—
Zarzuelas

Catálogos gratis y condiciones de las ventas a plazos, pidiéndolos a
FADAS — Peligros, 14 y 16 — MADRID

QUIOSCO
DE
EL IMPARCIAL
CALLE DE ALCALA
ESQUINA A BARQUILLO

CALLOS

No se lamente usted de tener sus pies destrozados. No achaque a sus callos lo que sólo es obra de su incuria. El que tiene la cara sucia es porque no se lava. El que tiene callos, juanetes, ojos de gallo o durezas es porque no usa el patentado

UNGÜENTO MÁGICO

que en tres días los extirpa totalmente.

Pídalo en farmacias y droguerías, 1,50. — Por correo, 2 ptas.

FARMACIA PUERTO
PLAZA DE SAN ILDEFONSO, 4, MADRID

